



El ideal *pro patria mori* en *La Numancia* de Cervantes

FRANCISCO VIVAR



El sentimiento de nacimiento y patria, como el ideal de la muerte por la patria, quedaron vinculados durante siglos al concepto de la nación para expresar la unión del hombre con la tierra donde nació y para establecer la diferencia con los extranjeros. Heredados de la antigüedad romana, la idea de *natio* y el tópico *pro patria mori* cobran un nuevo vigor y desarrollo en los escritos de los humanistas, desde Petrarca a Maquiavelo, a través del paradigma del mártir cristiano y de un renovado sentimiento patriótico.¹ También desde la antigüedad los pueblos pequeños habían ido formando su identidad en la lucha por su libertad, tópico que recogerán las naciones europeas para construir sus héroes semimíticos en los viejos caudillos que lucharon por la libertad de su pueblo contra Roma. Los historiadores españoles se encargaron de construir una imagen histórica popular y nacional en la figura de Viriato, representación de un primitivo nacionalismo hispánico, que se tratará en la poesía y en el drama histórico como

¹ Para la comprensión del concepto *pro patria mori* ha sido muy importante la lectura del libro de Kantorowicz, especialmente el apartado “Pro patria mori,” pp. 232–72. Para el entendimiento del mártir cristiano véase Lacey Baldwin Smith.

instrumento de propaganda que contribuya a la formación de un sentimiento de patriotismo.²

En determinados momentos históricos el amor a la patria se puede convertir en un valor supremo; por encima de la razón o de la voluntad individual, superior al amor humano, se acerca al amor divino. Por este amor suprahumano, el patriota acepta su inevitable destino unido al de su tierra y a sus compatriotas y, como consecuencia, este amor le obliga a matar o a sacrificarse por la patria. En el ideal patriótico cobran sentido y son lema de un destino los versos de Horacio: "Dulce et decorum est pro patria mori." Es precisamente este ideal patriótico el que me propongo analizar en *La Numancia* para ver la relación que se mantiene en la obra entre el lugar y sus habitantes, y cómo la destrucción del lugar por los romanos exige el sacrificio de los numantinos, mostrando así la semejanza con su modelo, el mártir cristiano.³

En la obra de Cervantes el destino trágico de la tierra es inseparable del destino de sus habitantes. El lugar tiene una importancia esencial, debido a la relación de equivalencia que se establece entre la ciudad y los numantinos.⁴ Numancia es un reflejo de la primitiva

² Lo mismo hicieron los historiadores franceses con Vercingetorix, los alemanes con Arminio, los ingleses con Boadicea o los holandeses con Civil; todos ellos héroes semimíticos que lucharon por la libertad de sus pueblos contra Roma. Pues, como señala Schulze, "las naciones se reconocen en una historia común, en una gloria común y en unos sacrificios comunes; debe añadirse que esta historia común corresponde por regla general a una realidad limitada, es generalmente más soñada y construida que real" (87). Para la evolución del concepto de *nación* véase el libro de Schulze, especialmente el capítulo segundo, "Naciones" (pp. 85-165).

³ La importancia del lugar se manifiesta ya en los títulos: *La destrucción de Numancia* o *Comedia del cerco de Numancia* o *La Numancia*. Son oportunas las palabras de Ruiz Ramón sobre la información temática que podía ofrecer el título: "Lo escueto del título mismo, formado de un toponímico, como la *Numancia* de Cervantes, cuyo referente no era sólo un lugar geográfico, sino histórico, legendario y, en alguna medida, simbólico, emblemático de una colectividad, inclina a pensar que la representación no comenzaba en un vacío de información, y que su recepción estaba ya marcada desde el inicio por las connotaciones asociadas al título del drama, las cuales más bien tendían a ser negativas" (49).

Los temas de la muerte y el sacrificio son estudiados por Casaldueiro y Whitby respectivamente; mi artículo sigue la dirección abierta por ellos para interpretar ambos temas dentro del ideal *pro patria mori*.

⁴ Esta unión de lugar y habitante fue certeramente observada por Valbuena Prat cuando dijo que "el 'fértil suelo' será oprimido, pero las llamas de un valor desesperado augurarán glorias impensadas para las tierras españolas. La fuerza de la Naturaleza se hermana con la profecía de tiempos mejores, como una rica cosecha presentida" (16). Juaristi señala la importancia que el regreso a una na-

Roma cristiana y los numantinos lo son de los primeros mártires que tienen su paradigma en el monte Calvario y en la muerte de Jesucristo. Para entender la correspondencia de estos modelos, es importante comprender el personaje de Escipión como el principal responsable del sacrificio de los numantinos.⁵ El general romano al atacar la tierra, con el cerco y la destrucción, en lugar de las personas, no deja a los numantinos otra posibilidad que la de convertirse en mártires, para que con su sacrificio la tierra quede purificada. El error de Escipión favorece el destino especial de los numantinos, marcado por el sacrificio y la redención—como el de Cristo—y el espacio refleja y refuerza esta analogía moral.⁶

El sacrificio del ciudadano por su patria tiene su origen en el mártir cristiano. Fue señalado por Kantorowicz con estas palabras: “The community of the blessed and saints was, after all, the civic assembly of the celestial *patria* which the soul desired to join. For the sake of that *communis patria* in heaven the martyrs had shed their blood” (234). Unas páginas más adelante el mismo autor afirma que “in the thirteenth century the crown of martyrdom began to descend on the war victims of the secular state” (244). En cita posterior explica cómo este *amor patriae* fue cultivado y glorificado por los humanistas: “[It is self-evident] that humanism had some easily recognizable effects on the cult of *patria* and on national self-glorification, and that the final heroization of the warrior who dies for the fatherland was an achievement of the humanist” (248).

turaleza sagrada ha tenido para el nacionalismo moderno, y dice: “¿Cómo llega un pueblo a ser eterno? Renunciando a ser una nación, renunciando a la historia; asimilándose a la naturaleza, que muere para resucitar siempre, en un ciclo estacional, y para volver a morir, y para volver a resucitar” (133).

⁵ Para ver una comparación de las distintas opiniones de los críticos sobre el personaje de Escipión, consúltese el capítulo de “Numancia” en el libro de Zimic, pp. 57–86. Véase también la introducción de Hermenegildo en su edición de la *Numancia*, pp. 9–39. Comparto la opinión de Zimic cuando afirma que para comprender la *Numancia* “ante todo, es crucial comprender que Cervantes no retrata a Escipión como individuo de admirables cualidades humanas, sino—a veces modificando sólo levemente los detalles de las fuentes utilizadas—como perfecto ejemplo de amoral, cuando no cínico e inmoral o, más bien, “eccellente capitano” maquiavélico” (61).

⁶ Debido al propósito de este estudio he destacado este error táctico de Escipión, menos comentado por la crítica que el error moral. Dice Lewis-Smith: “The error committed by Scipio is symptomatic of a lack of kind of moral inheritance which creates this perfect patriot [Bariato]: his *hamartia* implies that he himself does not have *valor* in the same, ideal, degree in which Nature has conferred it on the Numantians” (18).

Este sentimiento patriótico es un fenómeno general en el siglo XVI europeo, cultivado por los humanistas en las diferentes áreas de estudio que van desde la defensa de las lenguas vernáculas hasta la escritura de historias nacionales o los descubrimientos arqueológicos. Pero también fue importante en la vida social de esa época, pues como señala Elliott, “the defense of the *patria*, of an idealized vision of the community, seemed to me to play a critical part in Early Modern European revolts and revolutions” (*Spain* 68).⁷ Este sentimiento patriótico se vería fortalecido en España en 1580 como resultado del optimismo imperial que produjo la anexión de Portugal. El mapa peninsular quedaba completo y el imperial se ampliaba. Dentro de la Península se percibe unidad entre los reinos, lo que aseguraba la cohesión del Imperio.⁸ A pesar de que haya una conciencia de los reinos peninsulares, en 1580 aumentó la conciencia protonacional que se había ido desarrollando en España durante ese siglo XVI “con grados de intensidad y matices propios, pero con la suficiente base común para que se pueda hablar del Estado español, en la forma,

⁷ Yates también señala que durante el Renacimiento “national patriotism arises” (13). Maravall comenta sobre este sentimiento patriótico que: “se manifiesta en una doble consecuencia: primero, gusto por los productos primitivos de la historia de cada pueblo, viendo en ellos, no los datos de un estado de barbarie, sino la primitiva imagen del grupo a que se pertenece, esto es, una imagen de lo que a cada comunidad le es propio y, por tanto, algo en que coparticipa con cada uno de sus individuos; segundo, un interés por lo antiguo de cada país, es decir por su historia, de cuyo conocimiento, lo más depurado y extenso posible, depende el conocimiento de su estado presente y su honor y gloria entre los pueblos actuales” (*Antiguos y modernos* 400). Avalor-Arce, al referirse al contexto histórico y cultural de *La Numancia*, señala que “el nacionalismo español formado al socaire de la idea imperial, informa y explica por igual los versos de *La Numancia*, las doctrinas lingüísticas de Fernando de Herrera o el cambio en la denominación del idioma, de castellano a español” (275 n. 28). Nacionalismo mesiánico que Castilla desarrolla con fuerza durante el siglo XVI, y como apunta Américo Castro: “los anhelos y vaticinios imperialistas a comienzos del siglo XV fueron proyección del mesianismo hispano-judío, que se infiltra como importante ingrediente en el ánimo del pueblo hispánico” (22).

⁸ Para comprender la importancia de la fecha en la historia y en la obra de Cervantes, cito estas palabras de Kamen: “En 1580, Felipe se hallaba en la cúspide de su poderío. El primer monarca en la historia que gobernaba sobre una península unida, realmente ahora podía llamarse rey de ‘España’”; unas líneas después, señala que cuando Felipe II entra en Lisboa en 1581 un arco triunfal decía: “Ahora se cumplirán las profecías de los prudentes que vos seréis un solo Rey, un solo pastor en la tierra” (256). Sin duda, la profecía del Duero estará dentro de las “prudentes.” Este optimismo que provocó en algunos la unión de Portugal no significa que fuera compartido por todos los reinos y menos por los mismos portugueses.

cuando menos, en que se puede hablar del tema en otros países" (Maravall, *Poder* 171). El sentimiento patriótico está intimamente relacionado con el Imperio y su fervor garantiza la cohesión. *La Numancia* se sitúa dentro de este contexto ideológico. Fijémosnos primero en la situación geográfica y en el significado del lugar.

Como sabemos, los lugares elevados—montañas, colinas—tuvieron un significado sagrado en la tradición cristiana, a la vez que eran muy propicios al espectáculo. El monte Calvario donde murió Jesucristo y los escenarios construidos para matar a los mártires se elevan sobre la llanura del campo o de la plaza pública para hacerse visibles a todos. El lugar se sacraliza con la muerte de los héroes cristianos. Por otra parte, un prototipo de ciudad muy usado en la literatura medieval sería la Nueva Jerusalén cuya representación visual era una ciudad amurallada aislada en el fondo o esquina del cuadro.⁹ La ciudad de Numancia participa de estas dos tradiciones: está situada en una colina, elevada sobre una inmensa llanura y aislada por sus murallas y el río Duero. De ahí que sea percibida como un "nido" por Escipión (v. 116).¹⁰ Por su situación y aislamiento, la colina numantina se convierte en lugar especial y adquiere un carácter simbólico y religioso al corresponderse con la estética espacial de la muerte del mártir cristiano y con la ciudad eterna de los elegidos. Además, la apreciación de este carácter esencial del lugar sería muy bien percibida por la imaginación de los espectadores, ya que la imagen de la Nueva Jerusalén era muy conocida y la tradición del teatro medieval se mantenía. Los numantinos, situados arriba, están cerca del cielo; los romanos, situados abajo, se encuentran más cerca del infierno. El espacio rememora el combate por antonomasia entre Cristo y el Anticristo, y los hechos y las actitudes se encargarán de confirmarlo.¹¹

⁹ Schama señala que "it was not only through painting that the Catholic church exploited mountains as sacred spectacle. In a stroke of great audacity, the Franciscans actually managed to convert the mountains themselves into inspirational theater" (436), para enumerar los numerosos *sacri monti* que se crearon en Europa, entre ellos el Sacromonte en Granada. Véase para más información Schama 436–46.

¹⁰ Para las citas de la *Numancia* sigo la edición de Hermenegildo.

¹¹ El espacio teatral dentro de la obra fue muy bien observado por Varey: "En esta comedia vemos esbozado el uso del espacio teatral en la manera que era familiar al público de las 'comedias de santos'. De la misma manera que en el teatro medieval, el infierno está debajo de la tierra, y el escotillón equivale a la boca del infierno medieval. Lo alto del teatro no puede significar el paraíso en una obra cuya acción se sitúa en la época precristiana, pero la actuación de los nobles defensores de la ciudad, y sobre todo las del niño Bariato indican

La importancia del lugar se manifiesta en la intención de Escipión: destruir Numancia. Esto lo apreciamos ya en la primera exposición que hace Escipión de sus tácticas guerreras para la consecución de la victoria cuando asegura: “El esfuerzo regido con cordura / allana al suelo las más altas sierras” (vv. 13–14). Estas palabras anuncian la lucha contra la naturaleza, y de ellas intuimos que la destrucción de la tierra va unida a la de sus habitantes. Desde el principio se adivina un cambio de táctica por parte del recién llegado general: si los jefes anteriores habían intentado someter a los numantinos por las armas, ahora para el nuevo jefe, el primer enemigo que debe atacar y dominar es la tierra. Nos encontramos, pues, con una nueva manera de hacer la guerra, extraña para los romanos y numantinos; supone una novedad que sorprende a todos.¹²

El primer encuentro entre Escipión y los numantinos es clave para entender la nueva estrategia de los romanos y el comportamiento futuro de sus adversarios. Prepara al espectador para aprobar la acción final de los numantinos y para justificar el sentido de su sacrificio. Lo primero que el personaje del Numantino deja saber a Escipión es la condición actual de ciudad independiente y el orgullo de su pertenencia a Numancia “de quien yo soy ciudadano” (v. 233). Numancia y los numantinos quedan unidos simbólicamente; la relación entre la ciudad y sus habitantes es de equivalencia. Estas palabras son la expresión de un yo colectivo, manifiestan la cohesión y el sentimiento de pertenencia que existen entre los numantinos que se sienten identificados con el lugar en que viven.¹³ A continuación los numantinos exigen un trato justo y confían en Escipión por su “virtud y valor” para lograr la paz. Escipión no cumple

claramente que las acciones virtuosas se escenifican en un espacio teatral que domina el tablado” (25).

¹² Por supuesto esta destrucción del lugar ya había sido practicada en Cartago y Corinto, pero en la obra cervantina se presenta como una novedad y como uso extraño en la guerra.

¹³ El *Diccionario de Autoridades* define *ciudadano*: “El vecino de una Ciudad que goza de sus privilegios y está obligado a sus cargas, no relevándole de ellas alguna particular exención. . . . En toda España fueron en aquel tiempo veinticinco las colonias, que se deben entender de ciudadanos romanos.” El ejemplo de la cita nos permite ver la oposición entre romanos y numantinos ya que en ese momento los numantinos se consideraban ciudadanos numantinos, no romanos. A este respecto señala Charles Oriol: “There is much in Cervantes’s drama to suggest that, as a society, the Numantians have accomplished a delicate and ideal balance to which the Romans could never aspire: the full integration of the individual liberty within a collective structure, yet without any substantial loss of personal liberty” (112).

como corresponde a un héroe, su actitud pone en evidencia la legitimidad del poder romano, sus palabras expresan de nuevo la reacción violenta del poder tiránico ante las peticiones justas del vasallo. Nada ha cambiado con Escipión respecto a los anteriores jefes, sólo sus métodos de hacer la guerra. Abandonados y rechazados por Escipión, la causa y el destino de Numancia deja de pertenecer al imperio romano para unirse al cielo: “Y pues niegas la paz que con buen celo / te ha sido por nosotros demandada, / de hoy más la causa nuestra con el cielo / quedará por mejor calificada” (vv. 281–84). Aunque los numantinos viven en una época precristiana que nos impide establecer una semejanza entre su “cielo” y el habitado por el Dios cristiano, sí nos atrevemos a decir que no se refiere al cielo natural compuesto de sol, luna y estrellas, sino a un cielo metafóricamente asociado con el cristiano, existiendo una correspondencia entre los dos. Como consecuencia, desde este momento el destino de Numancia es especial, la existencia de la comunidad forma parte de una causa *divina* y, por lo tanto, se integra en un plan *divino*. Los numantinos abandonados por los romanos, son rescatados por “el cielo”—o el “Hacedor” de los futuros cristianos españoles según la profecía del Duero—de acuerdo a los esquemas providencialistas de la historia.¹⁴

Escipión niega cualquier posibilidad de justicia o paz, y para que no quede duda, lo expresa con claridad en la última respuesta que ofrece al Numantino: “no os quiero por amigos acetaros / ni lo seré jamás de vuestra tierra. / Y con esto podeis luego tornaros” (vv. 299–301). La sorpresa de los numantinos es grande, y ante semejante rechazo no les queda otra salida que la guerra: “Pues, ¡sus!, al hecho, / que guerra ama el numantino pecho” (303–04). Guerra justa porque se hace en defensa de la *patria*.¹⁵ Pero, la guerra anunciada por

¹⁴ Pensamiento histórico basado en la tradición cristiana, sobre todo en el libro *De civitate Dei* de san Agustín, según la cual la Roma pagana había sido una etapa preparatoria para la llegada de la Roma de Constantino. De la misma manera Numancia era una etapa preparatoria para la llegada de los españoles. Por otra parte, unir el destino de Numancia o España al cielo o a Dios y convertirse en el pueblo elegido, es un fenómeno semejante al que sucede en otras comunidades y que tiene su origen en el libro del *Exodo*, como señala Anthony D. Smith: “For the greater part of human history the twin circles of religious and ethnic identity have been very close, if not identical. . . . They frequently overlap and reinforce one another” (9). Castro señaló el origen judío y la influencia de esta idea en la mentalidad española. Weiner ve la relación entre los españoles y el Nuevo Israel según la profecía del Duero.

¹⁵ Para las interpretaciones de los historiadores romanos sobre la guerra de Numancia, véase el libro de Caro Baroja. Al discutir el concepto de *bellum*

Escipión es diferente; en sus palabras tierra y habitante tienen un destino común, de ahí la posibilidad de que podamos establecer desde el principio una analogía entre el lugar y el habitante, y de que ésta se mantenga durante toda la obra. Escipión es enemigo de los dos, pero sobre todo lo es de la tierra. Los numantinos hacen la guerra para defender la tierra, pero si los romanos se niegan a atacarlos, cierran a los numantinos toda posibilidad de defensa, quedándoles solo dos posibilidades: rendirse o sacrificarse. Desde este momento comienza a ser posible el sacrificio y la muerte de los numantinos. Si el ataque a la tierra se lleva a cabo, a los numantinos no les quedará otra solución que la purificación de su tierra dañada. En las palabras de Escipión se anuncia un desenlace si tenemos en cuenta los paradigmas que hemos establecido anteriormente.

Los romanos esperaban de Escipión, caracterizado hasta entonces por su “valor nunca visto” (v. 10), una guerra de cuerpo a cuerpo contra los numantinos donde se aprovecharan de sus ventajas técnicas y numéricas para ganar y mostrar su valor que les otorgara fama. Los numantinos pensaban que Escipión, siendo fiel a su nombre, implementaría las leyes y aceptaría la paz propuesta. Sin embargo, el nuevo general rompe con lo esperado por unos y otros y ahora dice para sorpresa de todos: “Pienso de un hondo foso rodeallos / y por hambre insufrible he de acaballos” (vv. 319–20). En este nuevo proyecto guerrero Escipión no quiere que los soldados romanos usen sus manos con la espada, como les corresponde, sino que manejen las herramientas del labrador para la destrucción de la tierra; estas son sus palabras: “Ejercítense ahora vuestras manos / en romper y cavar la dura tierra” (vv. 325–26). Ante semejante extrañeza y para que nadie dude, él se convertirá en el modelo a seguir: “Yo mismo tomaré el yerro pesado / y romperé la tierra fácilmente. / Haced todos cual yo veréis que hago / tal obra, con que a todos satisfago” (vv. 333–36). Quinto Fabio se limita a confirmar el plan de su hermano: “Mejor será encerrallos, como dices, / y quitalles al brío las raíces” (343–44). Los numantinos son percibidos por los jefes romanos como equivalentes a su tierra, coincidiendo así con las palabras del Numantino primero. La valentía de los numantinos desaparecerá con la destrucción de la tierra porque el hombre está unido

iustum “the Canonists, ever since the late twelfth century, pointed out that war was justified, in case of ‘inevitable and urgent necessity,’ for the defense of the *patria* as well as for the defense of the faith and the Church, and they repeatedly exemplified such *necessitas* by referring to the wars which the Oriental Christians waged against the infidel in the Holy Land” (Kantorowicz 236).

y asimilado a la naturaleza donde nació, es uno y lo mismo con ella.¹⁶ A partir de este momento, la guerra toma un giro distinto a lo que había sido en el pasado, se produce una separación completa entre los actores. Los numantinos se encuentran arriba en la colina, aislados y sin posibilidad de guerrear; los romanos, abajo en la llanura, socavando la tierra y destruyendo el orden de la naturaleza; es decir, allanando “al suelo las más altas sierras,” como había anunciado Escipión al principio. De nuevo, se nos anticipa un desenlace porque la tierra *rota* sólo puede purificarse con la sangre de sus hijos. Hasta aquí la acción de los personajes se sitúa dentro de la historia; sin embargo, a partir de ahora, Cervantes nos prepara para la épica con la introducción de las figuras alegóricas de España y el río Duero y el anunciado heroísmo de los numantinos.

El ultraje a la tierra que llevan a cabo los romanos tiene como consecuencia la aparición y la reacción inmediata de España y el río Duero.¹⁷ Las dos figuras proporcionan una identificación completa entre la tierra de Numancia y España y una correspondencia entre el destino de los numantinos y el futuro de los españoles. Como consecuencia este diálogo parte del pasado remoto de Numancia para ofrecer un resumen de la historia y profetizar el destino de España. Me detengo en el comentario de este diálogo porque en él se encuentra explicado el contexto histórico en que se sitúa el tema *pro patria mori* en la obra.

La herida que ejecuta Escipión sobre la tierra de Numancia es sentida por España, que comienza su discurso con una alabanza de la tierra—dadora de bienes a sus hijos—y una invocación al cielo para que se compadezca de su tristeza y la favorezca. A continuación nos da una explicación de la historia de España, caracterizada por el saqueo y la ocupación de las naciones extranjeras, siendo la causa la

¹⁶ Anthony D. Smith, al dar los elementos fundamentales que componen una identidad nacional, comenta que el modelo de la nación occidental “is, in the first place, a predominantly spatial or territorial conception. According to this view, nations must possess compact, well-defined territories. People and territory must, as it were, belong to each other, in the way that the early Dutch, for example, saw themselves as formed by the high seas and as forging (literally) the earth they possessed and made their own” (9).

¹⁷ Figuras alegóricas que no desentonan con la imagen de Numancia, repito, semejante a la ciudad alegórica medieval cuyo prototipo era la Nueva Jerusalén, esta estructura de ciudad amurallada y aislada guardaría una relación con las figuras alegóricas introducidas en la obra. Por otra parte, y como señala Casaldueño, “con las personificaciones entran en la escena dos movimientos de dirección contraria, dos fuertes corrientes de acentos opuestos: la caída de Numancia y el levantamiento de España, lamento y profecía” (264).

propia desunión y discordia de los pueblos de la Península: “Con justísimo título se emplea / en mí el rigor de tantas penas fieras, / pues mis famosos hijos y valientes / andan entre sí mismos diferentes” (vv. 373–76).¹⁸ Numancia es excepción y modelo para las demás, ella lucha “sola” por “la amada libertad,” y aunque se acerque su fin, no acabará “su fama / cual fenis renovándose en la llama” (vv. 391–92). Palabras que son un anuncio del desenlace final.¹⁹ Después, España comenta el extraño comportamiento guerrero de los “afamados” romanos que “rehuyendo venir más a las manos” (v. 397) han cercado la ciudad y han puesto sus manos en hacer un foso. Este ataque a la tierra merece el comentario directo a las palabras y a los hechos de Escipión que ha mandado: “con diligencia extraña y manos prestas / que un foso por la margen concertado / rodee a la ciudad por llano y cuestas. / Sólo la parte por do el río se extiende / d’este ardid nunca visto se defiende” (vv. 404–08). Recalcamos que es “un ardid nunca visto” que contraviene lo esperado y las leyes de la guerra y, además, ha sido hecho con “diligencia extraña” para herir “mi suelo.” Por este cambio de táctica de los romanos, los numantinos “están privados / de ejercitar sus fuertes brazos duros” en la guerra y España pide ayuda al río Duero que con sus “continuos crecimientos” se vengue de los romanos. La naturaleza atacada intenta defenderse con uno de sus miembros, el río. Parece como si no quedara otra salida a los numantinos sino que la misma tierra los defienda; la tierra que engendra a sus hijos los de-

¹⁸ Esta tendencia particularista de los reinos peninsulares señalada en las palabras de “España” se ve confirmada pocos años después de escribirse la *Numancia* con la sublevación de Aragón (1591–1592) que, según Elliott, ejemplifica “el problema fundamental de la monarquía española, el problema de las relaciones entre un monarca ausente y cada vez más castellanizado y unos súbditos aferrados a sus fueros tradicionales con todo el fervor de los que temen perderlos muy pronto” (*España imperial* 301). La importancia significativa de la unidad de España es apreciada por Whitby, que considera que “in Cervantes’ interpretation of the siege of Numantia, the role which has been assigned to the town by destiny is that of a sort of expiatory victim for all of Spain’s past lack of unity. Numantia is to do for Spain in a special limited sense what Christ would do for all mankind. So Numantia’s self-sacrifice must be willingly undertaken” (208)

¹⁹ La metáfora del Fénix es perfecta para ilustrar la muerte de los numantinos que renacen sobre sus cenizas en los españoles. Recordamos que según la leyenda el pájaro Fénix vivía por un ciclo de vida—unos quinientos años o más—para después encender su nido, animarlo con sus alas y morir en la llama para renacer entre las cenizas. En la tradición pagana y cristiana significaba la idea de inmortalidad, de *perpetuitas*. Fue usado por los cristianos como un símbolo de la resurrección de Cristo y de los cristianos en general.

fiende de sus enemigos. Sin embargo, el río también es atacado por los romanos, ya que “sin temor de mi veloz carrera, / cual si fuera un arrollo, veo que intentan / de hacer lo que tú, España, nunca veas: / sobre mis aguas torres y trincheas”—se queja el río Duero (vv. 453–56). Toda la tierra de Numancia ha sido atacada, ultrajada, disminuida por los romanos. Así lo dice el Duero: “Y puesto que el feroz romano tiende / el paso agora por tan fértil suelo, / que te oprime aquí y allí te ofende / con arrogante y ambicioso celo, / tiempo vendrá . . .” (vv. 465–69).

En la profecía del Duero el Imperio español tiene su origen en las hazañas de los numantinos y su punto culminante en el rey Felipe II.²⁰ Se establece continuidad y semejanza entre el pasado y el presente. Observamos que, si en la lucha contra los romanos había desunión y desavenencias entre los pueblos peninsulares, ahora bajo Felipe II hay una unión completa con la anexión de Portugal, lo que posibilita el dominio de España sobre las demás naciones y el Imperio. Cuando los españoles han llegado a la unidad de los distintos pueblos peninsulares, el destino imperial se realiza. Cervantes nos sitúa con este diálogo ante un hecho histórico de suma importancia y actualidad: la formación del estado moderno.²¹ La unidad era esencial para evitar la fuerte tendencia hacia la diversidad que representaban los reinos particulares. Esta tensión y competencia entre Castilla y los demás reinos a lo largo de su historia concluye con la unión de Portugal según las palabras del Duero y España. Claramente hay una alusión a las diferencias en que se fundaba el estado español en el siglo XVI, que podían llegar a guerras civiles o a graves conflictos presentados ya en el principio de la obra. El paradigma de unidad que ofrece Numancia se corresponde con la unidad de los reinos peninsulares; el modelo de cohesión y pertenencia estaba ya en Numancia, siendo uno de sus legados importantes. El otro gran

²⁰ Sobre la profecía del Duero comenta Avalle-Arce que “en su calidad de profecía, crea un tiempo apocalíptico, que es la destilación de todos los tiempos. . . . Se condensan aquí todos los espacios, como bien cumple con la idea de Imperium” (249). Debemos tener en cuenta que “every revival of the Empire, in the person of some great emperor, carried with it, as a phantom, the revival of a universal imperialist hope,” como señala Yates (8).

²¹ En relación con el pensamiento de Maquiavelo en *El príncipe* que veía en España el modelo que deseaba para Italia: la unidad del reino por la voluntad de poder del príncipe. Véase sobre todo el último capítulo: “Exhortación a ponerse al frente de Italia y liberarla de los bárbaros” (pp. 120–24), donde el autor sostiene una idea de Italia unida dirigida por un “príncipe nuevo” que expulsa a todos los extranjeros para imponer un “nuevo” orden.

legado heredado de los numantinos serán sus hazañas, aunque vengán precedidas de augurios tristes, “pues no puede faltar lo que ordenado / ya tiene de Numancia el duro hado” (vv. 527–28). El destino de los numantinos está preordenado, sólo nos falta conocerlo, porque el futuro imperio español guarda una relación de continuidad con él y se hace posible gracias a su herencia. El pasado legitima el presente.²²

La jornada segunda muestra a los numantinos en perfecto control de su existencia. Conociendo el valor de su vida se disponen a preparar su destino. Comienza la jornada con una reunión de numantinos para discutir las acciones que deben tomar contra la agresión romana. Ante esta situación, los numantinos no encuentran otra solución que la muerte: “Remedio a las miserias es la muerte / si se acrecientan ellas con la vida, / y suele tanto más ser excelente / cuando se muere más honradamente” (vv. 589–92). He aquí la clave: morir honradamente.²³ Desde ahora el héroe numantino se asemejará al mártir cristiano, pues acepta dar un nuevo valor a su muerte, transformar su muerte en algo valedero y honroso, hallazgo que se nos aclara con la acción del hechicero Marquino. Pero antes de entrar en las acciones de los sacerdotes y de Marquino para averiguar el destino de los numantinos, hay un breve diálogo entre Leonicio y Marandro que es importante para entender el ideal *pro patria mori*.

El diálogo nos sitúa ante dos preguntas claves: ¿qué es el amor a la patria? y ¿qué lugar ocupa el amor humano en el baremo de valores de un ciudadano numantino cuando la patria está en peligro? Leonicio reprocha al amigo su condición de enamorado en circunstancias tan graves para la patria. El amor a una mujer enajena el amor patrio: “¡Como te saca de seso / tu amoroso pensamiento!” (vv. 685–86). Para Leonicio, que se presenta como ejemplo de un verdadero patriota, el amor a la patria es más fuerte que el amor humano o que la voluntad; nada debe distraerlos del destino de la patria en momentos críticos. La memoria no debe estar ocupada con el recuerdo de una mujer, porque es fácil el olvido de la patria: “¿Ves la patria consumida / y de enemigos cercada, / y tu memoria burlada / por amor, de ella se olvida” (vv. 717–20). El llamado de la

²² Como señala Lewis-Smith, “Cervantes is evidently a dramatist with a moral purpose: to reinforce or awaken in Spaniards the spirit of perfect patriotism and to strengthen the nation’s self-confidence in time of war” (21).

²³ Casaldueiro señala este tema y dice: “Muerte-vida, el tercer tema de la obra y el principal: abrirse paso a la vida por la muerte” (265). Stroud observa que “si lo que va a recibir la gente es una vida inmortal mejor que la presente, tenemos algo más que una tragedia simple, tenemos un drama de martirio” (303).

patria debe prevalecer sobre el amor humano, porque sólo aquellas da fuerza para luchar, matar o morir. Por eso, aunque la apasionada justificación del amor humano hecha por Marandro sea razonable y justa, Leonicio le contesta con estas breves palabras: "Sosiega Marandro el pecho. / Vuelve al brío que tenías" (769-70), mostrando que el amor a la patria está por encima del amor humano y sólo es posible gozar de la persona amada cuando Numancia "quede libre del romano" (v. 776). El *amor patriae* queda glorificado en las palabras de Leonicio y éstas nos ayudan a entender el comportamiento de los numantinos, moldeados por el mismo pensamiento, y constituyéndose en antecedente de la acción de Bariato, máxima expresión del "amor perfecto y puro" a la patria. Numancia se convierte en un valor único, es más importante que la familia, la amada o los amigos, y a ella se subordinan los demás valores.²⁴ El amor a la patria permite a Leonicio y a los numantinos unirse en su destino, aunque éste sea trágico y exija el sacrificio. Hecha esta afirmación de *amor patriae*, encontramos a los numantinos reunidos para vislumbrar su destino.

La escena del rito sacrificial que realizan los sacerdotes muestra semejanzas con el rito de la Eucaristía: la mesa de la ceremonia, el vino, el incienso; pero también existe una diferencia: el carnero. Es un acto precursor del cristianismo de los españoles. El sacrificio queda incompleto, ya que un diablillo se lleva al carnero, aunque se completará, como veremos, con la muerte de Marandro y de los numantinos, que se convierten en semilla del cristianismo español. Mientras van realizando el rito sacrificial, los sacerdotes reciben augurios que tienen una correspondencia directa con el futuro sacrificio de los numantinos. La primera señal es el fuego que no se enciende, hecho extraño que, después que empieza la llama, se convierte en sentimiento triste: "¡Oh, flaca llama oscura, / qué dolor en mirarte tal recibo!" (vv. 814-15). Primer anuncio de la relación entre

²⁴ Recordemos que para un nacionalista no hay ninguna forma de pertenencia segura cuando la nación no le protege, de ahí el sacrificio que hace por la nación, todo se debe subordinar a la nación. "The ordinary citizen offering himself up for the commonwealth became, no doubt, a martyr whose 'caritas' imitated that of Christ" (Kantorowicz 261). Sobre el nacionalismo moderno señala Jon Juaristi que "es la religión la que se debe subordinar a los fines del nacionalismo. La Gran Guerra supone un inmenso avance en la consolidación de los nacionalismos como religiones seculares" (225). Paz observa que la alianza entre el nacionalismo y la religión "es frecuente y letal por dos razones. La primera porque los lazos religiosos son los más fuertes; la segunda, porque la religión es por naturaleza, como el nacionalismo, reacia a la mera razón. Ambos se fundan en la fe; es decir, en algo que está más allá de la razón" (114-15).

el fuego y la muerte, confirmado e interpretado por el Sacerdote como muerte gloriosa para los numantinos y victoria vana para los romanos: "Aunque lleven romanos la victoria / de nuestra muerte, en humo ha de tornarse / y en llamas vivas nuestra muerte y gloria" (vv. 822–24).²⁵

Marquino, el hechicero, tiene que desvelar el futuro de Numancia a través del muerto resurrecto. Este personaje salido de la tumba confirma todos los presagios que se han venido dando, o sea, el sacrificio de los numantinos y la transcendencia de su muerte, expresados con estas palabras: "El amigo cuchillo el homicida / de Numancia será, y será su vida" (vv. 1079–80). Los numantinos van a conseguir el triunfo sobre la muerte porque ellos mismos se ofrecen en sacrificio. El suicidio inmediato de Marquino presagia el destino que aguarda a los numantinos y así lo manifiesta Marandro: "Nunca Marquino hiciera / desatino tan extraño, / si nuestro futuro daño / como presente no viera" (vv. 1105–08). De esta manera termina la segunda jornada; si los numantinos van a morir por "el amigo cuchillo," la muerte no será el final de la vida sino el principio.

Como apunté antes, los actos de los numantinos y su arte de morir son análogos a la muerte del mártir cristiano y tienen su modelo en la crucifixión de Jesucristo y su resurrección que triunfa sobre la muerte.²⁶ En tal sentido, Lacey Baldwin Smith señala que la crucifixión de Jesús de Nazaret "has been so critical in establishing the concept of Western martyrdom or, for that matter, in shaping the course of history" (64). A su vez, la resurrección "transforms the story from a chronicle of a man's life and death into an epic about a god, changing the execution from an agonizing and demeaning conclusion to life into a triumph over death" (70); más aun "the story of the crucifixion is also portrayed as a preordained event, and the evangelists never permit their readers to forget the divine authorship of the script" (87). Si establecemos una analogía entre la muerte

²⁵ Edwards lo ve como "un preludio de la catástrofe del último acto" y dice: "El fuego anticipa el fuego en que los numantinos se destruirán; el humo, el humo que cubrirá la ciudad; el cuchillo manchado con la sangre del cordero, los cuchillos y espadas con que los numantinos se matarán" (296).

²⁶ Es oportuno el siguiente diálogo entre Dios y Jesucristo que encontramos en una novela de Saramago: "Y cuál es el papel que me has destinado en tu plan, El de mártir, hijo mío, el de víctima, que es lo mejor que hay para difundir una creencia y enfervorizar una fe" (424). Un poco más adelante vuelve Jesucristo a preguntar: "Y mi muerte, cómo será, A un mártir le conviene una muerte dolorosa, y si es posible infame, para que la actitud de los creyentes, se haga más fácilmente sensible, apasionada, emotiva" (425).

anunciada a los numantinos y la de Cristo podemos adivinar que el acoso agonizante a que están siendo sometidos por los romanos terminará en una victoria sobre la muerte. Como la vida de Cristo, la historia se transforma de una crónica que narraba el cerco de Numancia en una épica de las heroicidades del pueblo numantino, capaz de triunfar sobre su propia muerte. La diferencia entre el mártir cristiano y los numantinos es de patria, pues como señala Kantorowicz: "The Christian martyr, therefore, who had offered himself up for the invisible polity and had died for his divine Lord *pro fide*, was to remain—actually until the twentieth century—the genuine model of civic self-sacrifice" (234–35).

Las jornadas tercera y cuarta ponen ante nuestros ojos el espectáculo de la muerte. Primero la preparación con la purgación del cuerpo a través del fuego y la quema de todos los bienes materiales y, después, el sacrificio final de los numantinos, los dos símbolos de la purificación de la tierra y el triunfo sobre la muerte que es el comienzo de la vida de los españoles, confirmado por las figuras alegóricas. Los numantinos convierten sus actos en un espectáculo público; la plaza será el centro espacial de sus acciones porque la muerte es un arte, y ellos la quieren convertir en memorable. El numantino se transforma en mártir y, así, se produce una transferencia de la sacralidad del mártir cristiano al ciudadano numantino. La religión del mártir se convierte en la religión del patriota, la voluntad de morir por una causa colectiva es un valor supremo y, además, arquetipo de alianza entre los ciudadanos.

Los numantinos buscan distintos remedios para terminar con el acoso romano, pero su muerte está ya preordenada. Las soluciones son vanas para acabar la guerra. Proponen a Escipión un duelo entre Teógenes y cualquier soldado romano; pero el general romano toma la propuesta a "risa y juego." En control de su existencia y conociendo muy bien las circunstancias presentes, Teógenes propone claramente la única solución: "sería ventura / de acabar nuestros daños con la muerte" (vv. 1234–35). Los numantinos consideran las diferentes muertes posibles, porque un aspecto central de su actuación es mostrar la elección de su muerte. La primera intención es romper el muro y salir los hombres a "morir a la campaña" (v. 1246). La reacción de las mujeres es inmediata, porque ellas quedarían solas ante el abuso romano: "Si al foso quereis salir, / llevadnos en tal salida, / porque tendremos por vida / a vuestros lados morir" (vv. 1330–33). Todos los numantinos deben morir, pero ¿cómo? Lira se da cuenta que con la salida "al enemigo dais vida / y a toda Numancia muerte" (vv. 1388–89), lo que significaría la victoria romana, justo lo contrario

de lo que estaba preordenado: la victoria sobre la muerte de los numantinos y, como consecuencia, la derrota romana.²⁷

La actitud de las mujeres y el razonamiento de Lira determinan la nueva orientación de Teógenes hacia la muerte. Teógenes ve muy claro que para que se produzca la victoria sobre Roma, los numantinos deben triunfar sobre sí mismos, deben despojarse de las posesiones materiales y de su vida. Teógenes exige un compromiso total a los numantinos. Es la expresión máxima del dominio sobre su existencia y sobre las cosas del mundo y, también, el mayor símbolo dramático de desafío y condena al dominio romano.

Lo primero que hacen los numantinos es arrojar todas sus propiedades al fuego, así lo ordena Teógenes: “En medio de la plaza se haga un fuego, / en cuya ardiente llama licenciada / nuestras riquezas todas se echen luego, / desde la pobre a la más rica cosa” (vv. 1426–29). Es el fuego purificador de cuyas cenizas renacerá una nueva tierra.²⁸ Pero estas cenizas necesitan unirse a la sangre de los numantinos para que la purificación sea completa. Los numantinos se apresuran a echar todo a la hoguera, allí “acuden todos, como santa ofrenda, / a sustentar las llamas con su hacienda” (vv. 1654–55). El despojarse de todos los bienes materiales tiene el significado de ofrenda religiosa y de purgación para la muerte; pero también, expresa la fuerte voluntad de los numantinos que abandonan todo, familia y riquezas, y se despegan de su egoísmo personal para poner la muerte por la patria como valor supremo. Como el mártir cristiano antes de subir al tablado, el ciudadano numantino está listo para morir. Terminada la quema de los bienes, nos preparamos a asistir al drama y al espectáculo de su muerte.

La teatralidad de la muerte, llena de palabras y acciones simbólicas, se presenta en los casos ejemplares de Leonicio y Manandro, Teógenes y Bariato que siguen el modelo de la muerte de Jesucristo y reflejan el sacrificio colectivo de los ciudadanos numantinos.²⁹ Es-

²⁷ Así lo señala Lewis-Smith: “It is the men of Numantia who decide that the community must destroy itself; it is the women who guide them to their decision” (17).

²⁸ Recordamos que según la enseñanza estoica se produciría un renacer y una purificación del universo a través del fuego. En el *Apocalipsis* también encontramos una situación similar con la destrucción de la tierra por el fuego y la posterior salvación de la humanidad. Por último, como he explicado, estaría relacionado con la metáfora del ave Fénix.

²⁹ El mensaje de Jesucristo fue muy importante en la resistencia que hicieron los judíos a la autoridad de Roma y algunos de sus discípulos fueron asociados con el movimiento nacionalista de los zelotes; vease Lacey Baldwin Smith, p. 78.

tas muertes particulares ejemplifican la voluntad que tienen los numantinos de morir. Ellos han elegido morir honradamente y la decisión es suya. Como el mártir, ellos son los elegidos. En su puesta en escena se busca un fuerte impacto dramático en el espectador, y sus acciones han sido cuidadosamente presentadas por Cervantes para lograr tal efecto. Los tres desarrollan el simbolismo teatral de la muerte por la patria en todas sus posibilidades, existiendo una gradación dramática: muerte por el amigo—*caritas*—, sacrificio de los propios hijos y muerte por la patria del niño Bariato.³⁰

Comienza la cuarta jornada con la información que da Quinto Fabio a Escipión sobre la acción de Marandro y Leonicio. Ellos entraron en el campo romano con la única intención de robar la suficiente comida para solucionar momentáneamente el hambre de Lira. Desafían y matan a los romanos que se interponen en su camino mostrando su valor y coraje; pero Leonicio muere y Marandro se escapa gravemente herido. Esta acción muestra la amistad entre los dos amigos y la entrega absoluta de Leonicio, que representa la víctima *pro patria (fratribus)*. Cuando entra en Numancia muere Marandro junto a su amada.

La muerte de Leonicio es un acto de caridad—*caritas*—ya que pone su vida al servicio de su amigo y muere por él. Marandro se sacrifica por su amada y por el bien de Numancia. Los dos amigos, como el mártir, imitan la *caritas* de Cristo.³¹ Ambas acciones muestran una relación de equivalencia y son comparables con el acto supremo de sacrificio que fue la Crucifixión de Cristo realizada para la salvación del hombre y de la humanidad. La analogía entre Marandro y Jesucristo se muestra claramente. Marandro antes de morir entrega el pan mezclado con su sangre a su amada Lira con estas palabras: “Lira, que acates la hambre / entretanto que la estambre / de mi vida corta el hado. / Pero mi sangre vertida / y con este pan mezclada, / te ha de dar, mi dulce amada, / triste y amarga comida” (vv. 1841–47). Esta entrega del pan y la sangre fue un acto de sacrificio “que cuesta de dos amigos / las vidas que más amaban” (vv. 1850–51) y de supremo amor a los demás, y que debe ser recibido

³⁰ Casaldueiro ve en la muerte de Marandro “la encarnación del arrojito de los numantinos” (277), en Téogenes “el sacrificio de la gran familia reducido a los términos abarcables dramáticamente de la propia familia” (277), y en Bariato “la última cristalización de la tragedia, su recapitulación” (280).

³¹ “En esto hemos conocido la caridad, en que El dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos” (I San Juan 3:16) cita que se usaba para comparar a la víctima *pro patria (fratribus)* y a Cristo, según Kantorowicz, p. 241, n. 148.

con amor: “Mi voluntad sana y justa / recíbela con amor, / que es la comida mejor / y de que el alma más gusta” (1856–59). Las palabras y la acción de Marandro mantienen una relación de semejanza con la institución de la Eucaristía cristiana: beber el vino y comer el pan simbolizaba el cuerpo y la sangre de Cristo. Como la muerte de Cristo, la de Leonicio y Marandro es un acto de fe en la vida, y de caridad por los demás, ya que, como dice Lira: “Mi esposo feneció por darme vida” (v. 1966). La muerte se convierte en vida, acto simbólico que anuncia el hombre nuevo que nace con la Eucaristía. Pero, también, hecho heroico que merece ser recordado porque prepara el advenimiento de los nuevos cristianos españoles.³²

La muerte de Teógenes es cuidadosamente diseñada por el propio protagonista. Su intención es transformar la muerte de los numantinos en un espectáculo de triunfo y redención. Su acción ejemplifica y explica el extremo más doloroso del sacrificio y la prueba más difícil a que se están viendo sometidos los numantinos: matar a sus propios hijos. Primero la figura alegórica de la Enfermedad nos narra la muerte de los numantinos: “En morir han puesto su contento / y, por quitar el triunfo a los romanos, / ellos mismos se matan con sus manos” (vv. 2021–23). A continuación, el Hambre nos presenta a los padres numantinos matando a sus hijos: “Y contra el hijo, el padre, con rabiosa / clemencia, levantando el brazo crudo, / rompe aquellas entrañas que ha engendrado, / quedando satisfecho y lastimado” (vv. 2044–47). El sacrificio significa sufrimiento y alegría, igual que la muerte propia.³³ En este frenesí de la muerte, Numancia es ahora un suelo lleno de cuerpos y sangre, de polvo y cenizas. De la descripción de la muerte colectiva el Hambre nos introduce en la escenificación de la muerte de Teógenes, ejemplar y singular, y explica las razones del sacrificio de sus hijos y mujer, y cómo su “modo extraño” de morir se distingue de los demás.

³² Como sabemos, la Eucaristía servía para despojarse de la vieja humanidad y para introducir una nueva humanidad con Cristo. Como señala Whitby “[Lira] accepts Marandro’s sacrifice, not to sustain her physical self, but, figuratively, to nourish her soul” (209).

³³ Kantorowicz comenta la idea de la masacre patriótica defendida por algunos humanistas y cita el ejemplo de Coluccio Salutati, de quien nos da el siguiente texto: “Thou knowest not how sweet is the *amor patriae*; if such would be expedient for the fatherland’s protection or enlargement [*sic*], it would seem neither burdensome and difficult nor a crime to thrust the axe into one’s father’s head, to crush one’s brothers, to deliver from the womb of one’s wife the premature child with the sword” (245); y como muy bien señala el mismo estudioso unas líneas más adelante “horrors justified by the names of God or *patria* are as old as they are new” (246).

Su escenificación se convierte en un espectáculo público y político, símbolo del desafío que los numantinos han hecho a los romanos y, al mismo tiempo de condena a la autoridad romana. A todos nos llama el Hambre, a las figuras alegóricas y al público, para que el acto heroico de Teógenes sea memorable: “Venid. Vereís que en los amados cuellos / de tiernos hijos y mujer querida” (vv. 2056–57). “Vamos . . . ” (v. 2064), responde la Guerra.

Teógenes nos recuerda que la causa de los numantinos está unida a la del cielo y que su muerte está preordenada: “El camino, más llano que la palma, / de nuestra libertad el cielo pío / nos ofrece y nos muestra, y nos advierte / que sólo está en las manos de la muerte” (vv. 2080–83). Por lo tanto, sus actos quedan santificados con la muerte, ya que ésta adquiere una significación trascendental, es la culminación de la vida.³⁴

El Hambre ya alertó que Teógenes buscaba “de morir un modo extraño” (v. 2062), lo que se confirma en las palabras del propio Teógenes que quiere que otro numantino luche contra él para que el vencedor arroje al fuego al vencido y después a sí mismo. En primer lugar deja claro que la muerte es inevitable: “ora me mate el hierro, el fuego me arda, / que gloria y honra en cualquier muerte veo”—dice Teógenes (vv. 2183–84) Sin embargo, esta elección de la muerte es un “nuevo modo” que necesita explicación.³⁵ Teógenes era el líder de los numantinos, esta condición hace que su muerte sea distinta, y que el combate que busca guarde relación con el duelo no realizado contra un soldado romano por la negativa de Escipión. Pone ante nuestros ojos la presencia de un guerrero vencedor que habría vencido al romano si Escipión le hubiera dado la oportunidad. Al mismo tiempo, su acción muestra que el guerrero prefiere siempre el combate al sacrificio y que el romano ha cerrado toda posibilidad de lucha. Por otro lado, se realza la muerte inevitable, al tiempo que la teatralidad de sus actos la convierte en más memorable para los demás. Según las últimas palabras recogidas por el romano Mario: “Y al arrojarse dijo: ¡Clara fama, / ocupa aquí tus lenguas y tus ojos / en esta hazaña que a contar te llama!” (vv. 2291–93).

³⁴ Es oportuno el comentario que L. B. Smith ofrece sobre la muerte de Jesucristo: “His death was his own self-decreed decision even, it has been argued, a suicide” (85). Así mismo el mártir cristiano esperaba con su muerte unirse a la comunidad de los santos y elegidos en el cielo.

³⁵ Hermenegildo analiza la muerte de Teógenes y concluye: “El método de Teógenes, que de modo tan teatral evita el suicidio directo y, en realidad, más honroso, resulta ser un proceso ineficaz, puesto que deja inacabada la operación” (923).

La síntesis final de la muerte por la patria de los ciudadanos numantinos se manifiesta en la muerte de Bariato. Este muchacho ha recibido de sus padres y de su patria un modelo de comportamiento que no va a traicionar. A pesar de su edad tiene un control perfecto de sus hechos y palabras, ya que en él se reúne todo el pueblo numantino: “Yo heredaré de Numancia todo el brío” (v. 2367). En sus palabras se produce una identidad entre el yo individual y el yo colectivo, son uno y lo mismo. Su destino es el mismo que el de la tierra donde nació, a su patria pertenece, y a ella debe quien es: “Patria querida, pueblo desdichado, / no temas ni imagines que me admire / de lo que debo ser, de ti engendrado” (2369–71). La lealtad de la sangre y el sacrificio son sentidos por el muchacho Bariato, lo mismo que lo fue por sus padres y por los numantinos. Su pertenencia es completa, por amor a la patria acepta su destino, aunque sea trágico; es ese amor el que le obliga al sacrificio. La manifestación del amor a la patria y de la aceptación de la muerte por ella queda expresada en las palabras finales de Bariato pronunciadas justo antes de morir: “Pero muéstrese ya el intento mío / y, si ha sido el amor perfecto y puro / que yo tuve a mi patria tan querida, / asegúrelo luego esta caída” (vv. 2397–2400). Esta declaración muestra la unión perfecta del destino de la tierra con su habitante y la exigencia del amor a la tierra que pide el sacrificio de sus habitantes. Estas palabras ofrecen una síntesis de lo que hizo el patriotismo del pasado y continúa el nacionalismo moderno: una llamada a la lealtad de la patria a través de la sangre y el sacrificio. Muerte heroica esencial para la memoria colectiva.³⁶

La Numancia termina con la interpretación de la muerte de Bariato hecha por Escipión y por la Fama. Para Escipión la muerte de Bariato significa el triunfo de Numancia y el reconocimiento de la gloria que sus acciones darán a Numancia y a España. La muerte, que normalmente indica un final, se transforma en un principio para España. Así lo reconoce Escipión, que comenta “¡Oh, nunca vi tan memorable hazaña, / niño de anciano y valeroso pecho, / que, no sólo a Numancia, mas a España / has adquirido gloria en este hecho!” (vv. 2401–04). El general romano admite su derrota particular

³⁶ Para Casaldueiro la caída de la torre de Bariato “es la caída y levantamiento que España y el Duero habían expuesto en la primera jornada. Es el sentido de la obra que se había confiado al tema muerte-vida” (281). Lewis-Smith señala que la muerte de Bariato “reflects his precocious awakening to his inherited moral capabilities and exemplifies the origins and nature of perfect patriotism” (17). Por otra parte, y en relación con el nacionalismo moderno, dice Jon Juaristi que “la muerte por la patria redime al patriota, lo salva, lo enaltece, le asegura un lugar en la memoria del pueblo” (209).

y siente admiración hacia el nuevo vencedor. Al mismo tiempo reconoce que la acción heroica del muchacho será recompensada por el cielo, cambiando la fortuna de los romanos a partir de esta derrota: “Lleva, pues niño, lleva la ganancia / y la gloria que el cielo te prepara / por haber, derribándote, vencido / al que, subiendo, queda más caído” (vv. 2413–16). Palabras que anuncian la confirmación de la profecía del Duero, ya que Escipión ve en la acción de Bariato la señal de la renovación del Imperio. Roma cae, el nuevo imperio español se levanta uniendo su destino al cielo.

La Fama canta los hechos heroicos numantinos que ya pertenecen a la épica; el triunfo de Numancia le asegura un lugar en la memoria de los pueblos. También nos anuncia que los hechos de los numantinos son indicios de lo que harán los futuros españoles: “Indicio ha dado esta no vista hazaña / del valor que los siglos venideros / tendrán los hijos de la fuerte España, / hijos de tales padres herederos” (vv. 2433–36). Los españoles, herederos de los numantinos, deben sentirse orgullosos de su origen y perpetuar la unidad y el valor heredado. Numancia, tierra y habitante, muere para resucitar en España. La tierra y sus habitantes quedan redimidos por la sangre y el sacrificio.³⁷

Purificación de la tierra por la sangre y redención por la muerte; así se verían realizadas la profecía del Duero y la predicción de la Fama para la nueva España que nace de las cenizas de Numancia. Los cuerpos numantinos santifican la tierra, como los mártires cristianos santificaron la antigua Roma pagana; el sacrificio del cuerpo y la sangre anuncian el nuevo cuerpo cristiano de los españoles herederos de los numantinos y, a la vez, sitúa la existencia nacional española como parte de un plan divino con una responsabilidad histórica. El destino especial—imperial—de España está marcado por el sufrimiento y la redención, como el de Cristo. Supone la adaptación de las formas eclesiásticas al cuerpo político secular.³⁸

³⁷ Para entender la continuidad que existe entre el sacrificio numantino y el nacionalismo moderno, es oportuno el comentario de Jon Juaristi que observa que en el nacionalismo hay un retorno de la visión sacrificial que “contribuye a fortalecer la retórica religiosa de los nacionalismos, que prometen a las masas de los países civilizados una nueva forma de salvación mediante la entrega de la vida en los frentes de batalla. La esperanza de resurrección personal se transforma así en expectativa nacionalista de gloria eterna de las patrias terrenales” (230). Y, también, como asegura al final del libro, “los espíritus de los muertos sólo se aplacan con sacrificios. La tierra sólo puede redimirse con sangre” (385).

³⁸ “The original quasi-religious aspect of death *pro patria* as a ‘martyrdom’ clearly derived from the teaching of the Church, from the adaptation of ecclesiastical forms to the secular bodies politic” (Kantorowicz 249).

Fuente muy usada en el siglo XVI español—y europeo—donde la política se había llenado de un sentimiento religioso y el Estado era un nuevo *corpus mysticum* basado en una teología providencialista. El humanismo que mostraba la relación que existía entre el mártir y la *caritas* cristiana, y los conceptos clásicos de héroe y *amor patriae*, dio un gran impulso al culto a la *patria* y al héroe que muere por amor a la misma. Este desarrollo humanista del ideal *pro patria mori* clásico y el optimismo imperial español de 1580 se manifiestan en *La Numancia* al ver en los numantinos la primera imagen de los antiguos españoles, a los españoles de 1580 como herederos de los numantinos y el futuro imperial como un designio divino. La tierra de Numancia queda purificada por la sangre de sus ciudadanos y su muerte es la redención y la nueva vida de España.

UNIVERSITY OF MEMPHIS

OBRAS CITADAS

- Avalle-Arce, Juan Bautista. *Nuevos deslindes cervantinos*. Barcelona: Ariel, 1975.
- Caro Baroja, Julio. *Interpretaciones de la guerra de Numancia*. Madrid: Instituto de España, 1968.
- Casalduero, Joaquín. *Sentido y forma del teatro de Cervantes*. Madrid: Gredos, 1966.
- Castro, Américo. *Aspectos del vivir hispánico*. Madrid: Alianza, 1987.
- Cervantes, Miguel de. *La destrucción de Numancia*. Ed. Alfredo Hermenegildo. Madrid: Castalia, 1994.
- Diccionario de autoridades*. 3 vols. 1726–1739. Rpt. Madrid: Gredos, 1984.
- Edwards, Gwynne. "La estructura de *Numancia* y el desarrollo de su ambiente trágico." *Cervantes y su mundo*. Ed. Manuel Criado del Val. Madrid: EDI-6, 1981. 293–301.
- Elliott, John H. *Spain and Its World*. New Haven: Yale UP, 1989.
- . *La España imperial 1469–1716*. Barcelona: Vicéns-Vives, 1991.
- Hermenegildo, Alfredo. "Teógenes y el difícil arte de morir: *La Numancia* cervantina." *Arquivos do Centro Português* 31 (1992): 917–23.
- Juaristi, Jon. *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa, 1997.
- Kamen, Henry. *Felipe de España*. Madrid: Siglo XXI, 1997.
- Kantorowicz, Ernst. H. *The King's Two Bodies. A Study in Mediaeval Political Theology*. Princeton: Princeton UP, 1957.
- Lewis-Smith, Paul. "Cervantes' *Numancia* as Tragedy and as Tragic-comedy." *Bulletin of Hispanic Studies* 64 (1987): 15–26.
- Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. Madrid: Alianza, 1995.
- Maravall, José Antonio. *Poder, honor y élites en el siglo XVII*. Madrid: Siglo XXI, 1979.

- . *Antiguos y modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*. Madrid: Alianza, 1998.
- Oriel, Charles. "Cervantes' Numancia: A Speech Act Consideration." *Bulletin of the Comediantes* 47 (1995): 105–19.
- Paz, Octavio. *Itinerario*. Barcelona: Seix Barral, 1994.
- Ruiz Ramón, Francisco. *Paradigmas del teatro clásico español*. Madrid: Cátedra, 1997.
- Saramago, José. *El Evangelio según Jesucristo*. Madrid: Alfaguara, 1991.
- Schama, Simon. *Landscape and Memory*. New York: Vintage Books, 1995.
- Schulze, Hagen. *Estado y nación en Europa*. Barcelona: Crítica, 1997.
- Smith, Anthony D. *National Identity*. Reno: U. of Nevada P, 1984.
- Smith, Lacey Baldwin. *Fools, Martyrs, Traitors. The Story of Martyrdom in the Western World*. New York: Alfred A. Knopf, 1997.
- Stroud, Matthew D. "La Numancia como auto secular." *Cervantes y su mundo*. Ed. Manuel Criado del Val. Madrid: EDI-6, 1981. 303–07.
- Valbuena Prat, Ángel. *El teatro español en su Siglo de Oro*. Barcelona: Planeta, 1969.
- Varey, John E. "El teatro en la época de Cervantes." *Lecciones cervantinas*. Ed. Aurora Egido. Zaragoza: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y la Rioja, 1985. 17–28.
- Weiner, Jack. "La Numancia de Cervantes y la alianza entre Dios e Israel." *Neophilologus* 81 (1997): 63–70.
- Whitby, William M. "The Sacrifice Theme in Cervantes' Numancia." *Hispania* 45 (1962): 205–10.
- Yates, Frances A. *Astraea. The Imperial Theme in the Sixteenth Century*. London: Ark, 1975.
- Zimic, Stanislav. *El teatro de Cervantes*. Madrid: Castalia, 1992.